

R E S E Ñ A S

PAUL M. BUHLE Y EDWARD RICE-MAXIMIN WILLIAM APPLEMAN WILLIAMS. THE TRAGEDY OF EMPIRE

Routledge, Nueva York, 1995, Pp. Xv, 318.

Esta es una biografía sobre el influyente historiador norteamericano William Appleman Williams (1921-1990) escrita por dos antiguos alumnos suyos en la Universidad de Wisconsin.

Williams nació en un pequeño pueblo del suroeste de Iowa, en un medio social enemigo de los grandes conglomerados económicos y políticos. Según sus biógrafos, fue allí donde desarrolló sus sentimientos comunitarios a favor del grassroots democracy. Williams también fue activista por los derechos civiles en Texas en los años 40; a finales de esa década se fue a la Universidad de Wisconsin en Madison a trabajar en su Ph.D. en historia.

El departamento de historia en Madison era en ese entonces una mezcla de marxismo, progresismo y populismo. Madison ya era conocida como un centro de intelectuales radicales y librepensadores. Durante el Macartismo, Madison fue un refugio para académicos independientes y perseguidos por sus ideas.

En los años 50 los historiadores conservadores del "consenso" idealizaban a los líderes empresariales y políticos de los Estados Unidos y descalificaban la historia crítica e independiente. Además colaboraron con las persecuciones políticas no otorgándoles la tenencia a los profesores radicales. A estos últimos también se les exigía firmar "juramentos de lealtad" al gobierno para mantener sus cargos.

Williams tuvo sus primeros empleos como profesor en el Washington and Jefferson College en Pensilvania y en Ohio State. De ahí pasó a la Universidad de Oregón en Eugene donde el ambiente también era libertario y de izquierda. Después regresaría como profesor a Madison donde tuvo una

intensa actividad como autor y como asesor de estudiantes doctorales.

En 1966, Williams se fue a enseñar a Oregon State University ya que quería un ambiente académico tranquilo, lejos del agitado clima político de Madison. Tuvo así una vida apacible en Newport, Oregón, sin la competencia y las presiones académicas a las que estaba acostumbrado en la Universidad de Wisconsin. Sin embargo, cuando fue elegido como presidente de la Organization of American Historians en 1980 fue muy activo desde dicha posición. Esto coincidió con el papel de Williams como "historiador público", proponiendo modelos de organización social alternativos que coincidían con su visión de democracia descentralizada en torno a la comunidad.

Este libro resalta la importancia de Williams como miembro de la escuela revisionista en la historia diplomática norteamericana. Williams se le considera parte de "la Escuela de Wisconsin". Este grupo de académicos cuestionó la historia del "consenso" predicada y defendida por los historiadores del Establishment tales como Arthur Schlesinger, Jr.

No es de extrañar que los historiadores conservadores hayan vituperado los trabajos de Williams. Por ejemplo, Osear Handlin calificó el libro *The Contours of American History*, publicado en 1961, como "perverso", "un desastre total", "completamente falso". Otro de sus libros, *The Tragedy of American Diplomacy*, publicado en 1959, se constituiría en un verdadero clásico, uno de los libros más influyentes en el mundo académico norteamericano, a pesar de los constantes ataques de Schlesinger. Cuando las revistas tradicionales rechazaban sus manuscritos por razones ideológicas, Williams enviaba sus escritos al *Monthly Review* y a *Science & Society* dos publicaciones de izquierda, lo mismo

que a *The Nation*, una revista con una posición editorial antimilitarista.

Para Williams los Estados Unidos habían perdido su "esencia", su "actitud democrática" gracias a sus políticas imperialistas. El imperialismo, según él, había sido apoyado no sólo por las élites sino por diferentes grupos sociales como los granjeros de clase media interesados en políticas expansionistas. En *The Tragedy of American Diplomacy* Williams señaló como la búsqueda de materias primas y mercados impulsaron la expansión de los Estados Unidos a finales del siglo XIX; su análisis fue mucho más allá de las explicaciones simplemente políticas y culturales. No sólo sus explicaciones sobre el imperialismo le ganaron más de un enemigo. Por ejemplo, en uno de sus primeros trabajos, titulado *American-Russian relations, 1781-1947* (publicado en 1952), Williams señaló como los líderes norteamericanos desperdiciaron buenas oportunidades para mejorar las relaciones con la Unión Soviética. Este tipo de análisis también iba en contra de la historia oficial que culpaba a los soviéticos por los desarrollos de la Guerra Fría.

Gracias al clima político de los años 60, los libros de radicales como Williams y Herbert Marcuse tuvieron gran aceptación entre el público universitario, mientras que los intelectuales que estaban a favor de la Guerra Fría perdieron influencia. Sin embargo, era frustrante para Williams y otros radicales no tener mayor influencia en promover movimientos sociales fuera de las universidades.

El trabajo de Buhle y Rice-Maximin también discute la vida personal de Williams y las tensiones familiares en sus diferentes matrimonios. En cuestiones de familia, Williams era más bien tradicional y no comulgaba con los movimientos feministas de su época. Según sus biógrafos, en su casa no permitía el cuestionamiento a su autoridad como jefe del hogar.

Williams no era tampoco muy amigo del ambiente *hippie* contestatario y de la cultura de las drogas (a pesar de su inclinación personal por el licor). Para Williams el *counterculture* promovía el individualismo y el egoísmo. Además, para él, el feminismo era otra variante del individualismo y apuntaba a destruir a la familia, según Williams, unidad básica de la comunidad. Sus críticas al feminismo tendrían su paralelo en las ideas de Christopher Lasch, otro historiador de izquierda y su contemporáneo.

Este interesante trabajo que utiliza una rica documentación, incluyendo la correspondencia de Williams, contiene una lista muy completa de los escritos de este importante historiador. El libro, además de ser una excelente biografía de Williams, nos ofrece una visión muy interesante del campo de la historia académica en los Estados Unidos en los últimos años. O

Eduardo Sáenz Rovner
Profesor Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Colombia